



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

11.- El hombre de la mano seca



unánimes

Estudios Bíblicos

N.11.- El hombre de la mano seca

1. El texto

Marcos 3:1-6

Otra vez entró Jesús en la sinagoga. Había allí un hombre que tenía seca una mano. Y lo acechaban para ver si lo sanaría en sábado, a fin de poder acusarlo. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca:

—Levántate y ponte en medio.

Y les preguntó:

—¿Es lícito en los sábados hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?

Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre:

—Extiende tu mano.

Él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

Salieron entonces los fariseos y se confabularon con los herodianos para destruirlo.

2. Introducción

Esta historia se halla en los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Todos relatan:

- a. Que en un día de reposo Jesús en algún lugar asistió a la sinagoga y vio a un hombre que tenía una mano paralizada.
- b. Que también estaban presentes algunos fariseos con el fin de hallar motivos para acusar a Jesús.
- c. Que el Señor le dijo al hombre que extendiese su mano.
- d. Que la obediencia a este mandato dio como resultado su completa curación.
- e. Que los fariseos deliberaron sobre lo que debía hacerse en esta situación.

En las distintas versiones de los Evangelios hay una variedad muy interesante en cuanto a otros detalles, mostrando que sus escritores no eran meros copistas. No existen contradicciones.

Vamos a tomarnos una licencia literaria y procederemos a combinar los diversos detalles mencionados en las tres presentaciones. No es nuestra intención agregar o quitar nada de la Palabra de Dios, solamente deseamos presentar todos los detalles juntos que se narran en los tres evangelios. Al hacerlo obtenemos la siguiente narración, vívida y dramática:

“Un nuevo día de reposo ha comenzado. Jesús entra en la sinagoga y empieza a enseñar. En el culto hay un hombre con una mano seca o paralizada. Se nos informa que es su mano derecha. Los enemigos de Jesús, es decir, los fariseos y escribas, le observan muy de cerca, con el fin de levantarle una acusación. Pero Jesús conoce sus pensamientos y les induce a expresar lo que están pensando. Entonces preguntan: “¿Es lícito sanar en el día de reposo”? Jesús se vuelve al hombre, diciéndole que se levante y que se acerque. Jesús les pregunta a sus adversarios, “¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar la vida o matar?”. Como ellos se quedaron sin responder, Jesús los mira con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones. Y prosigue, “¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le echa mano y la levanta? ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo”. Jesús entonces le dice al hombre, “Extiende la mano”. Tan completa fue la curación que la mano (derecha) quedó “tan sana como la otra”. Sus adversarios estaban furiosos. Cuando hubieron abandonado la sinagoga, no sólo discutieron entre sí lo que habían de hacer contra Jesús, sino que también se pusieron en contacto con los herodianos, para urdir un complot junto con ellos. El propósito era maligno: destruir a Jesús”.

3. La sinagoga

Otra vez entró Jesús en la sinagoga. Había allí un hombre que tenía seca una mano.

No se informa dónde estaba ubicada esta sinagoga. ¿Se trataba, quizás, de la que estaba en Capernaum? Marcos y Lucas relatan esta historia en estrecha relación con la de la elección de los Doce y la ascensión al monte. Este “monte” o “cerro” no estaba muy lejos de Capernaum y por ello es muy posible que se tratara de una sinagoga en un lugar vecino al que Jesús tenía como centro de actividades. Pero no podemos estar seguros.

Un hombre con una mano lisiada entra en la sinagoga ese día de reposo. El Evangelio apócrifo según Hebreos dice que el hombre era un albañil, que solicitaba de Jesús que le sanase para no tener que pasar su vida mendigando. Sea como fuere, el punto principal es que se trata de un día de reposo. En aquel tiempo había diferencias de opinión entre los discípulos del rabino Shamai, que tenían una interpretación muy estricta de la observancia del día de reposo y los del rabino Hillel, cuyo punto de vista era más laxo. Los más rigurosos dominaban en Jerusalén y los más tolerantes en Galilea. No obstante, ambos grupos apoyaban sin reserva la norma de que en día de reposo sólo se permitía sanar, si la vida de un hombre se hallaba realmente en peligro. ¿Se atrevería Jesús a oponerse a esta regla que los fariseos consideraban como un principio básico y bien establecido que no debía violarse?

Es inútil especular sobre la causa que produjo la paralización de la mano del hombre. Hay quienes piensan que la forma de la palabra original usada aquí (traducida “seca” o “paralizada”) indica que el defecto de la mano no era congénito, sino el resultado de una enfer-

medad o accidente. Esto tal vez sea entrar en demasiados detalles. Podría ser así, pero no se puede probar. Mucho más importante es lo que sigue en el siguiente versículo.

4. La mala intención

Y lo acechaban para ver si lo sanaría en sábado, a fin de poder acusarlo.

En su fuero interno, los antagonistas anhelaban que Jesús pisoteara esta norma respecto al día de reposo ¿Quiénes eran estos adversarios? Según Mateo y Marcos eran los fariseos; a lo cual Lucas añade “los escribas”. Miran a Jesús muy de cerca y le observan escrupulosamente con un propósito malvado. Querían ver si Jesús realmente sanaría a este hombre en el día de reposo. Si así lo hacía, ellos estarían en condiciones de acusarle por realizar una curación innecesaria en ese día.

Jesús, sin embargo, no se retrae del propósito de mostrarle su bondad a este hombre.

5. Jesús llama al hombre

*Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca:
—Levántate y ponte en medio.*

El Señor toma claramente la iniciativa. Se enfrenta a todas las maquinaciones secretas y disimuladas que pudieran haber y desafía la vigilancia furtiva y los planes ocultos. Además, tal vez deseaba despertar la compasión de la concurrencia en favor de aquella persona liada. Así que le dice al hombre que se levante y se ponga donde todos puedan verle.

6. La pregunta

*Y les preguntó:
—¿Es lícito en los sábados hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?*

¿No eran los fariseos y los escribas los mismos que siempre estaban afirmando que ellos sabían lo que era “permisible”, “lícito” y, por lo tanto, “justo”? ¿Que den entonces su sabia opinión! Por supuesto que hasta un niño hubiera sabido cuál debía ser la respuesta a la pregunta de Cristo. Si es lícito hacer bien cualquier día ordinario de la semana, ¿no ha de ser justo hacer bien el día de reposo? Además, ¿no sabían que el Antiguo Testamento demandaba y subrayaba que se debía hacer el bien con respecto a Dios (amarle, servirle y deleitarse en Él) y con respecto al prójimo (alimentarle, vestirle y dejar de oprimirle)? ¿Y no estaba todo esto en un contexto de ayuno y respeto al día de reposo? ¿Qué extraño resulta que aquellos críticos no recordaran las claras y diáfanas enseñanzas del profeta Isaías! Dios había instado a Israel a usar el día de reposo con el mismo propósito con el que Jesús lo estaba usando en este momento y siempre. No obstante, los que se suponía que eran expertos en la ley hallaban falta en Él. Sin embargo, Jesús fue aun más hondo y puso de manifiesto

la perversidad de sus críticos de manera inequívoca; porque no sólo preguntó si en el día de reposo estaba permitido hacer bien o salvar la vida, sino que añadió, “... hacer mal ... salvar la vida o quitarla?” Evidentemente, si es impropio hacer mal o matar los otros seis días de la semana ¿no será inmensamente más impropio dedicarse a esas siniestras actividades el día específicamente apartado para honrar a Dios y mostrar misericordia al prójimo? ¡No obstante, estos enemigos se hallaban precisamente ocupados en hacer mal y matar en aquel día santo! Con sus intenciones ya estaban dañando al Mesías, al enviado por el Padre. ¡Estaban ocupados en planear cómo matarle!.

7. La mirada de Jesús

Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos con enojo, entristecido por la dureza de sus razones, dijo al hombre:

—Extiende tu mano.

Marcos entrega una descripción muy vivaz. Escribe como si estuviese relatando las mismas palabras pronunciadas por un testigo ocular, cosa que era lo que sin duda estaba haciendo, ya que Pedro fue testigo ocular y es muy probable que Marcos tomara esta narración de las exposiciones de Pedro.

Marcos declara que la forma en que Jesús miró a sus críticos fue “con enojo”. En forma similar, más adelante Jesús se indignaría al darse cuenta que los discípulos trataban de impedir que le trajesen a los pequeños, para que él los tocara.

No hace falta señalar que nada malo había en tal indignación o en tan intensa aversión y desaprobación. En realidad sólo se trata de una consecuencia necesaria del amor. Según el relato de Marcos, los fariseos apreciaban más el ritualismo de fabricación humana que el cuidado que Dios quiere que tengamos del ser humano. Es evidente que para ellos era más importante la rígida adherencia a una regla rabínica que la felicidad de una criatura humana. Por otro lado, Jesús se dolía de esta persona lisiada. De ahí que estuviera terriblemente disgustado con aquellos ritualistas de tan duro corazón. Pero aun así, su enojo estaba templado por la tristeza: estaba profundamente apenado por el endurecimiento de su corazón, es decir, por su estupidez, insensibilidad y obstinación espiritual. ¿Estamos en lo correcto al decir que Jesús “se compadeció” incluso de aquellos rígidos tradicionalistas?. Como sea, es significativo que según los tiempos verbales usados en el original, la mirada de enojo fue momentánea, mientras que la profunda tristeza fue continua y duradera.

Un frío silencio se extendió entre las filas de los críticos. Conteniendo la respiración, los demás también observan, preguntándose qué sucederá ahora. El ambiente de la sinagoga está cargado de nerviosismo y expectación. El hombre de la mano “seca” todavía está allí, de pie, a la vista de toda la concurrencia. Jesús está a punto de llevar a cabo el milagro que

la situación requiere. Debe actuar ahora, no más tarde. Porque si espera hasta el día siguiente, su conducta se interpretará como señal de que Él admite de que es malo realizar actos de curación en días de reposo (con excepción de los casos de vida o muerte). Semejante demora hubiera aumentado el error. Esto no tenía que ocurrir. Aquel era el momento preciso. Así que, después de mirar fijamente a su alrededor, Jesús le dijo al hombre lisiado, “Extiende (o: estira) la mano”. Él obedece inmediatamente:

8. El milagro

Él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

La curación fue instantánea y completa. No hizo falta ningún otro tratamiento. De una forma que resulta muy misteriosa para la comprensión de cualquier mortal, el Salvador había concentrado su mente en la situación de este pobre hombre y mediante su poder y compasión, había deseado y realizado la curación y esto no se hizo “en algún rincón oscuro” sino a vista de todos los presentes. ¿Qué efecto tuvo esto sobre los legalistas?

9. La respuesta

Salieron entonces los fariseos y se confabularon con los herodianos para destruirlo.

Los fariseos no sólo abandonaron la sinagoga; lo hicieron malhumorados. Estaban furiosos. El hecho de que un lisiado hubiese sido liberado de su grave impedimento no les afectó en lo más mínimo. No se alegraron por este hombre, ni les produjo una actitud amistosa hacia el sanador. Lo que les molestó fue que ellos y su tradicionalismo hubiesen sufrido una humillante derrota ante los ojos de toda la concurrencia. ¡Qué inmensa diferencia entre el enojo de Cristo, totalmente desinteresado y su resentimiento totalmente egoísta! Aquellos hombres no perdieron tiempo para planear la destrucción de su adversario. De inmediato comenzaron sus intrigas, eligiendo como secuaces—increíblemente—a los muy impíos y mundanos partidarios de Herodes Antipas y su familia. ¡Una extraña alianza entre los santurriones y los sacrílegos!

No obstante, un poco de reflexión bien puede conducir a la conclusión de que aquella impía asociación no era tan extraña. La vida y las enseñanzas de Jesús encerraban una denuncia de la mundanalidad y, por lo tanto, del modo de vida que caracterizaba a los herodianos. Además, los herodianos eran amantes de la política del status quo, y no verían con buenos ojos que grandes multitudes siguieran a Cristo, porque esto podría contener en sí la semilla de la rebelión y la revolución política. Así que, si los herodianos desean estar incluidos en el complot para llevar a cabo la destrucción de Jesús, su cooperación sería bien recibida y apreciada por los fariseos. ¡Cualquier cosa era válida con tal de librarse de Jesús!

10. En conclusión

Este es un incidente crucial en la vida de Jesús. Ya estaba claro que Él y los líderes ortodoxos de los judíos tenían posturas irreconciliables. Para Él, el volver a la sinagoga era dar muestras de un valor extraordinario. Era la acción de un Hombre que rehusaba buscar Su seguridad y que estaba decidido a afrontar una situación peligrosa. En la sinagoga se encontraba una delegación del Sanedrín. Eran inconfundibles, porque los primeros asientos eran los sitios de honor y allí se encontraban. Uno de los deberes del Sanedrín era descubrir y detener a cualquiera que pudiera descarriar al pueblo apartándolo del camino correcto. Y eso era precisamente lo que aquella delegación consideraba que estaba haciendo Jesús. Lo que menos les interesaba era el culto o la predicación de la Palabra de Dios. Estaban allí para investigar las acciones y las palabras de Jesús con la intención de eliminarle. Jesús significaba para ellos una terrible amenaza a su poder, había que eliminarlo.

En la sinagoga había un hombre con un brazo paralizado. La palabra griega indica que no era una incapacidad de nacimiento, sino el resultado de alguna enfermedad o accidente. Si Jesús hubiera sido cauto y astuto habría evitado encontrarse con aquel hombre en público; porque Él sabía muy bien que el curarle en sábado era buscarse problemas. Estaba prohibido hacer ningún trabajo en sábado y curar a un enfermo era un trabajo.

La interpretación farisaica a ley judía era definida y detallada en este punto. La atención médica se podía otorgar solamente si había peligro de muerte. Para dar algunos ejemplos: Se podía ayudar el sábado a una mujer que estuviera de parto; se podía tratar una infección de garganta; si se le caía un muro encima a alguien, se le podía descubrir lo suficiente para ver si estaba vivo; si estaba vivo, se le podía ayudar; pero si estaba muerto, se dejaba allí el cuerpo hasta el día siguiente. No se podía entablillar una fractura. No se podía echar agua fresca en una mano o en un pie dañados. Se podía vendar un corte con un vendaje sencillo, pero no se podía poner unguento. Es decir: que como mucho se podía procurar que el enfermo o herido no se pusiera peor, pero no que se pusiera mejor.

Nos es sumamente difícil comprender una actitud así. Lo mejor que podemos hacer para comprender aquel punto de vista tan estricto acerca del sábado es recordar que un judío ortodoxo rehusaría defender su vida en sábado. En la era de los Macabeos, cuando se inició la resistencia judía, algunos de los rebeldes judíos se refugiaron en cuevas. Los soldados enemigos los persiguieron. El historiador judío Josefo nos dice que ofrecieron que se rindieran, pero ellos se negaron; «así que atacaron en sábado, y los capturaron cuando se encontraban en las cuevas sin que ellos ofrecieran la menor resistencia siquiera para impedirles la entrada en las cuevas. Se negaron a defenderse a sí mismos aquel día porque no estaban dispuestos a quebrantar el honor que debían al sábado ni siquiera para salvar sus vidas; “porque nuestra Ley nos manda descansar ese día”.

Cuando el general romano Pompeyo estaba sitiando Jerusalén, los defensores se refugiaron en el recinto del templo. Pompeyo se puso a construir una empalizada hasta la altura conveniente desde la que pudiera atacarlos. Conocía las costumbres de los judíos y construía en sábado y los judíos no movieron ni una mano para defenderse o para impedir la construcción, aunque sabían que con su inactividad sabática estaban firmando su propia sentencia de muerte.

Los romanos que tenían servicio militar obligatorio, tuvieron que acabar por eximir de él a los judíos, porque se negaban a pelear en sábado: La actitud judía ortodoxa para con el sábado era totalmente rígida e inflexible.

Jesús lo sabía. La vida de aquel hombre no corría peligro en absoluto. Físicamente no estaría peor si se le hacía esperar hasta el día siguiente. Para Jesús esto era una prueba y Él se enfrentó con ella limpia y claramente. Le dijo al hombre que se levantara y se pusiera donde todos le pudieran ver. Probablemente eso lo hizo por dos razones. Una sería, para despertar la compasión de los presentes hacia aquel desgraciado mostrándoles a todos su desgracia. Y también porque Jesús quería dar aquel paso de tal manera que nadie pudiera por menos de verlo.

Entonces les hizo a los maestros de la Ley dos preguntas: ¿Qué es conforme a la Ley, hacer una buena obra en sábado o hacer una mala obra? Jesús los puso en un aprieto. Estaban obligados a admitir que era legal hacer el bien y era una buena obra lo que Él se proponía hacer. Estaban obligados a negar que fuera legal hacer mal y sin embargo, seguramente no cabía duda que era una mala obra dejar a un hombre en una situación lastimosa cuando se tenía la posibilidad de ayudarlo. Y entonces les preguntó: ¿Es legal salvar una vida o destruirla? Aquí Jesús estaba poniendo el dedo en la llaga. Él estaba haciendo lo posible para salvarle la vida a aquel hombre; ellos estaban programando acabar con Él. Se mirara como se mirara, no cabía duda de que era mejor pensar en ayudar a un hombre que pensar en matar a un hombre. ¡No nos sorprende que no pudieran contestarle! Jesús de forma continua ponía a los religiosos a descifrar paradojas, ellos sin duda, nunca lo lograron.

Entonces Jesús, con una palabra de poder, sanó al hombre y los fariseos salieron y trataron de urdir un complot con los herodianos para matarle. Esto muestra hasta dónde estaban dispuestos a llegar los fariseos. Ningún fariseo tendría nada que ver con un gentil o con un hombre que no guardara la Ley. Tales personas eran inmundas. Los herodianos eran los funcionarios de Herodes. Estaban relacionados permanentemente con los romanos. En todos los sentidos normales los fariseos los consideraban inmundos; pero ahora estaban dispuestos a entrar con ellos en lo que siempre les habría parecido una alianza impía. Tenían tal odio en el corazón que no se paraban ante nada.

Este pasaje es fundamental, porque muestra la colisión entre dos conceptos de religión.

- i. Para los fariseos religión era ritualismo. Consistía en obedecer ciertas reglas y normas. Jesús quebrantaba aquellas reglas, y ellos estaban genuinamente convencidos de que era una mala persona. Eran como el que cree que la religión consiste en ir a la iglesia, leer la Biblia o rezar, dar gracias a Dios antes de las comidas, hacer el culto familiar o rezar el rosario y llevar a cabo todos los actos externos que se consideran religiosos y que sin embargo, nunca está dispuesto a hacer nada por nadie, que no siente nunca compasión ni tiene ningún deseo de sacrificarse por nadie; que tiene bastante con su religiosidad y que es sordo a la llamada de la necesidad, es ciego a las lágrimas del mundo.
- ii. Para Jesús religión era servicio. Era amar a Dios y a las personas. El ritual era irrelevante comparado con el amor en acción. Para Jesús la cosa más importante del mundo no era llevar a cabo correctamente un ritual, sino la respuesta espontánea al clamor de la necesidad humana.

Esa forma de ver “la religión” hizo que Jesús llevara el servicio a su máxima expresión, entregar su vida por aquellos que vino a servir. Ese es el modelo del líder bíblico, es el modelo que Jesús nos dejó. Porque nuestro propósito en la vida es servir a nuestro Dios y servir a nuestro prójimo. Así expresamente lo mandó Jesús.

Mateo 22:37-40

Jesús le dijo:

—“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.